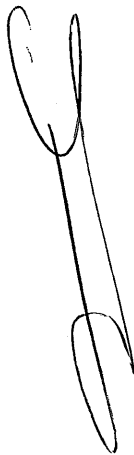


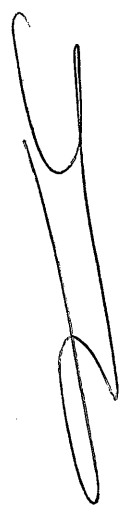
LA REGIÓN INTERNACIONAL, UNA AVENTURA OURENSANA

Por Alfonso S. Palomares




Solo al ver los resultados y comprobado el éxito fulgurante desde su salida al mercado nos dimos cuenta de que La Región Internacional era una idea brillante, en los límites de la genialidad. Cuando anunciaron el proyecto muchos pensamos que se trataba de un sueño de José Luis Outeiriño imposible de llevar a la práctica, y como dijo Horacio, la teoría sin la práctica es un carro sin eje. Se trataba de hacer un periódico en Ourense para distribuir a los emigrantes españoles que trabajaban y vivían dispersos por la Europa más rica y desarrollada, la del centro y la del norte. Esto sucedía a mediados de los lejanos años sesenta con unas técnicas de las comunicaciones analógicas, atrasadísimas en relación con las digitales de hoy. En los cincuenta comenzó el éxodo de los españoles hacia Europa en busca de una vida mejor, que se fue incrementando hasta convertirse en riada. Caravanas de emigrantes españoles viajaban a los distintos países europeos desarrollados en busca de trabajo. De Galicia muchos y de Ourense, muchísimos. Los periódicos españoles y concretamente La Región publicaban, de vez en cuando, fotos de esas dramáticas caravanas en donde se veía a los emigrantes con sus maletas de madera o cartón, y unas miradas cargadas de tristeza e incertidumbre. En los primeros años fueron docenas de miles y terminaron sumando más de dos millones. Perdidos en unas sociedades cuyo idioma desconocían y desarrollando trabajos muy duros, los sentimientos de desarraigo, morriña y nostalgia se agudizaban. Lógico. Fue cuando José Luis Outeiriño, Pilis para los amigos, pensó que había que acompañarlos de algún modo y consideró que la mejor manera de hacerlo sería llevarles noticias de España, de Galicia y de sus pueblos para que se enteraran de lo que acontecía; al tiempo que les daba noticias sobre ellos y de sus trabajos para intercomunicar a unos grupos con otros y que los que estaban en Holanda supieran como les iba a los que estaban en Alemania, Francia y Suiza. Ofreciendo sistemáticamente noticias cruzadas entre el vasto y variado mundo de la emigración era la mejor manera de vertebrarlo. Un periódico para ellos, pero donde al mismo tiempo fueran también protagonistas haciendo un periódico interactivo, antes de que el verbo interactuar se pusiera de moda. Con esa filosofía inicial, había que ir a conocer y explorar la realidad sobre el terreno y con ese objetivo, José Luis Outeiriño envió un comando formado por cinco redactores, dos fotógrafos y un directivo de la empresa a recorrer los países y las ciudades que recibían mayor número de emigrantes de la provincia de Ourense y del resto de España. Con las informaciones y los datos que trajeron, la primera idea de José Luis se convirtió en un fervoroso sentimiento de aventura colectiva, en la que el primer involucrado fue don Alejandro, el padre y patrón. Bautizaron el novedoso proyecto con el nombre de La Región Internacional, para dejar claro que se trataba de una apuesta ourensana por muy ambiciosa e internacional que fuera. También se imprimiría en Ourense, aunque exigía resolver la

distribución con una logística compleja, casi diabólica, entre otras cosas, había que trasladar por carreteras infames los ejemplares de Ourense al aeropuerto de Barajas y desde allí enviarlos a los distintos países europeos. Era necesario tener una gran dosis de coraje y una cierta insensatez para afrontar el desafío en todos sus frentes. Tuvieron ambas cosas.



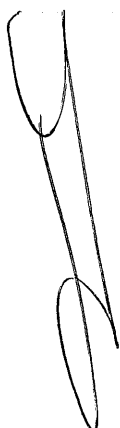
En los libros sobre emprendedores, suele decirse que para que una apuesta tenga éxito: "hay que tener un buen proyecto, personas capaces para realizarlo, medios adecuados y sobre todo ilusión, mucha ilusión." Cuando el 18 de diciembre de 1966, La Región Internacional salió al encuentro de los emigrantes en Europa, se cumplían las cuatro condiciones: un buen proyecto, personas capaces, medios para llevarlo a cabo e ilusión, mucha ilusión. Ilusión había a raudales. Los responsables de esa edición fueron: Alejandro Outeiriño, como consejero delegado; José Luis Outeiriño, como gerente; Luis López Salgado, como delegado general; Ricardo Outeiriño, como director e Isidoro Guede como director adjunto. En ese primer número se presentó también a los corresponsables: Ramón Luís Acuña y José Antonio Álvarez Román en Francia; Jesús Rodríguez, en Alemania; y Luis Padrón, en Galicia. Ya desde el principio, con el apoyo y el estímulo de los corresponsales se fue creando una red de colaboradores entre los emigrantes que llegaron a ser 317, de manera que no había noticia importante relativa a la emigración que no apareciera en la Región Internacional, lo que supone que quien ahora y en adelante quiera conocer o escribir sobre temas relativos a la emigración española en Europa tendrá que acudir forzosamente a documentarse en el archivo de la Región Internacional, un archivo único. El más singular y completo de todos. Desde entonces, en el campo de las artes de la comunicación, más que transformaciones hubo una verdadera revolución, pasando del envío de las crónicas a través de lentos correos a la instantaneidad de Internet, donde se supera el tiempo y el espacio, dando origen a una página web, la primera que tenía como destinatario el mundo de la emigración.

Volvamos al principio. Como dije, el éxito de La Región Internacional fue fulgurante, sorprendiendo a propios y extraños. Parecía increíble que desde la tantas veces olvidada y remota provincia de Ourense surgiera un periódico que le contaba a los emigrantes españoles repartidos por el Europa su propia historia y también los acontecimientos en su país y los principales del mundo. No me negarán que es lo más parecido a un milagro. Po sus páginas nos fuimos enterando de los diversos avatares migratorios. Europa era un sueño liberador y una necesidad imperativa cuando decidían marcharse, pero era muy duro dejar sus tierras y a los seres que amaban. Nadie debía estar obligado a alejarse de los seres que ama. Por las páginas de la Región Internacional nos fuimos enterando de que los emigrantes que habían recalado en Francia, Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda y Gran Bretaña, tanto hombres como mujeres, ocupaban los trabajos más duros y de escasa cualificación. Tenían también el problema insalvable del idioma, que les impedía integrarse en el entorno, de ahí la

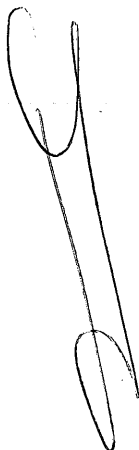


necesidad de ir creando asociaciones propias para mejorar la convivencia. La Región Internacional contribuyó y estimuló su creación y crecimiento. Los emigrantes españoles estaban peor pagados que los autóctonos y tomaron conciencia de ello a través de las páginas del nuevo periódico, que también les animaba a negociar sus mejoras y les explicaba cómo hacerlo. En la Francia de finales de los sesenta, la ocupación principal de los hombres era la construcción, la de las mujeres el servicio doméstico. Las mujeres, sobre todo en París, solían vivir en pequeñas buhardillas de la casa donde estaban empleadas. Los hombres compartían chabolas o se hacinaban en hoteles miserables, fueron mejorando cuando lograron alquilar viviendas estatales levantadas en suburbios para obreros. Aparte de la emigración estable, a Francia llegaban más de cien mil temporeros cada año para participar en la vendimia y en las campañas del arroz y la remolacha. Solían vivir en naves y barracones, carentes de agua y electricidad. El empleo de los emigrantes en Alemania, tanto de hombres como mujeres, tenía un carácter más industrial, se ocupaban principalmente en los sectores del automóvil, la metalurgia y la química. En Suiza los hombres se distribuían entre la construcción, la industria y la hostelería; mientras que las mujeres alternaban el servicio doméstico con la hostelería. Los que trabajaban en el sector de la construcción vivían en barracas de madera levantadas a pie de obra por las compañías constructoras. En Holanda, durante los años sesenta y principios de los setenta también en Holanda se instalaron a los instalaron en residencias colectivas vinculadas a las compañías empleadoras. En ocasiones tuvieron que residir con otros colectivos, en destartalados buques trasatlánticos anclados en las orillas de los canales. Una peculiaridad holandesa. Con variantes, las condiciones de trabajo y alojamiento eran análogas en los distintos países. Las acumulaciones migratorias en ciertos lugares concretos contribuyeron a que los emigrantes vivieran en barrios gueto donde había pequeños comercios y bares españoles. Entre estos barrios los más conocidos y frecuentados eran los de Pleine Saint Denis, situado al norte de París; Saint Gilles, en Bruselas; o el barrio de la Cité en Lieja. Esta era la foto fija, un poco borrosa, de las coordenadas en las que se movían los emigrantes cuando apareció la Región Internacional. Después, la anatomía de la emigración fue cambiando para mejor a medida que lo hacían los países y también porque iban llegando gentes mejor preparadas y los veteranos habían aprendido mucho. Conocían y reclamaban sus derechos, en esto fueron importantes las informaciones de las páginas de La Región Internacional que les fueron creando una conciencia crítica. El periódico contribuyó a que la Administración española del servicio exterior, empezando por el Instituto Nacional de emigración se implicara más en el apoyo de los emigrantes. Los corresponsales del periódico acompañaban con frecuencia a los funcionarios que iban de visita y los ponían en contacto con las asociaciones de emigrantes. La emigración fue básica para el desarrollo de la economía española al convertirse en la principal fuente de divisas. Pronto aparecieron los empleados de los bancos y las cajas de ahorros para canalizar hacia sus entidades los importantes flujos de dinero que

enviaban a España a consta de muchos sacrificios y privaciones. Un importante capítulo que se va contando de mil maneras en las páginas de La Región Internacional. Hubo un apoyo mutuo, beneficioso para las dos entidades y útil para los emigrantes. Las crisis económicas que vivieron los países europeos influían muy directamente en la emigración y en el número de emigrantes que se veían obligados a cambiar de país y dirigirse a otros menos afectados. En ocasiones, la alternativa era regresar a España. La más notable fue la de 1973, derivada de la guerra de Yon Kippur entre israelíes y árabes, afectando profundamente a los suministros y a los precios del petróleo y el gas. Muchas empresas se vieron afectadas viéndose obligadas a reducir drásticamente la demanda laboral, lo que condujo a un brusco descenso en las salidas desde España, no iban a abandonar su país al empeorar las condiciones de empleo en los de acogida. La crisis de Yon Kippur la contaron con gran despliegue todos los medios informativos, pero la Región Internacional la narró desde un ángulo diferente, desde los estragos que causó entre los emigrantes españoles. Puede comprobarse en el archivo.



Desde el punto de vista periodístico, el diseño de los contenidos informativos estaba bien formulado de acuerdo con los objetivos editoriales. En el primer número se decía: "aquí estamos, a su lado, sirviéndoles cada día la información de cuanto ocurre en la patria, en la región, en el pueblo, por lejano que esté; poniendo a su alcance la más importante información de todo el mundo; sirviendo de vehículo para sus propias expansiones; conociendo, divulgando y resolviendo o exigiendo que se les resuelvan sus problemas; comunicando a unos con otros y dándoles en la medida humanamente posible la alegría de cada jornada con este mensaje fraternal y amical." Con esta filosofía se planteó el sumario de los contenidos. Dominaba la portada una gran foto en color comentada, solía ser de una artista o un deportista muy conocido. Recogía junto a esa llamativa foto, dos o tres titulares referentes a las preocupaciones de los emigrantes. En la contraportada se completaba el perfil del personaje de la portada. Se dedicaban las diez primeras páginas a noticias de la información elaboradas por los distintos corresponsales y colaboradores repartidos por toda Europa. Para facilitar la lectura, un gráfico identificaba el país del que procedían las noticias o los artículos de interés informativo y de opinión. En dos o tres páginas se presentaba un resumen muy elaborado de la prensa españolas. Tres o cuatro páginas se dedicaban a los deportes y a los toros. En aquellos tiempos los toros le disputaban el fervor y el número de aficionados al fútbol. El Cordobés era el gran héroe nacional. Se alternaban informaciones sobre localidades españolas, sucesos, información general y se le daba un gran valor a la información laboral relacionada con la emigración en los distintos países, España incluida. Había también páginas de sociedad con crónicas sobre fiestas y visitas, así como un notable despliegue informativo sobre celebraciones familiares como bodas, bautizos y comuniones, ilustradas con profusión de fotografías. Un pequeño Hola, muy seguido. A las cuatro provincias gallegas se le dedican dos páginas que sueltan un cierto perfume de ourensanía. No convenía olvidar las raíces, por muy "cosmopolita" que fuera el periódico, era un proyecto



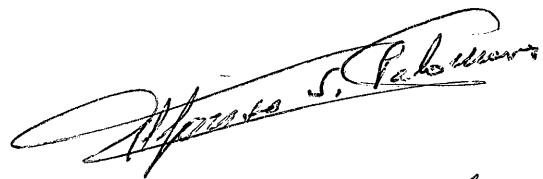
ourensano y eso se notaba. Sé fueron reflejando las actividades deportivas de los emigrantes, las representaciones teatrales, conferencias y recitales de poesía. En la mayoría de los contenidos flotaba siempre una preocupación por informar y formar a los emigrantes sobre los derechos que les asistían en los diversos países de acogida. En ese sentido se publican semana a semana artículos y reportajes muy documentados. Entre ellos se pueden citar: Trabas a la subida de emigrantes a empleos mejores en Francia; Nuevas normas sobre el seguro de paro en Suiza; ABC de los derechos de los españoles en Alemania” y tantos otros. La Región Internacional es el gran espejo donde se refleja la vida cotidiana de los emigrantes y los distintos rostros de la emigración. Rostros alegres y tristes, desesperados y esperanzados, riendo y llorando; eufóricos y deprimidos. De todo hubo. En La Región Internacional fueron quedando los detalles de tanta variedad. La Región Internacional se convirtió y fue el gran espejo de la emigración donde se reflejaban sus luces y sus sombras. En sus variadas informaciones se cumplía la recomendación del gran poeta latino Horacio, cuando recomendaba a los escritores: “Lectore delectando pariterque monendo”, Deleitar al lector al tiempo que se le instruye.

Diez años después de la aparición de la Región Internacional dedicada a la emigración europea, la empresa se embarcó en una nueva aventura, el lanzamiento de la Edición aérea para América cuyo primer número se distribuyó en las distintas ciudades iberoamericanas el 8 de junio de 1976. Había que aprovechar las sinergias y los diez años de experiencia de la edición europea. José Luis Outeiriño escribió una columna bajo el título de “alto y claro” sobre el nuevo proyecto: “Esta semana está marcada por el viaje de Los Reyes a América. También marca un hito en nuestra edición internacional: iniciamos la edición para América. Cumplimos un viejo anhelo al llegar a los países ultramarinos en donde existe una colonia de españoles superior a los tres millones de españoles.” Las circunstancias de la emigración a los países iberoamericanos fueron muy distintas a la de los países europeos. La emigración a América es antigua, con distintas oleadas y un goteo permanente. Muchos nativos, en varios países la mayoría, son de origen español, por eso los emigrantes que han ido llegando encuentran un entorno acogedor y cercano, ya que hablan el mismo idioma, practican la misma religión y tienen costumbres parecidas o análogas. Al no tener la barrera del idioma pueden ocupar los más variados trabajos y montar toda clase de empresas, bastantes lo hicieron con llamativo éxito. Ya desde el tiempo de las colonias se fueron agrupando en centros donde se reunían los de las diversas regiones. Tenemos muchos ejemplos, en concreto los centros gallegos tenían y algunos siguen teniendo edificios y locales espectaculares, donde se celebran fiestas y todo tipo de reuniones desde donde se proyecta una visible influencia social, económica y política. Existe una gran simbiosis de los emigrantes con los nacionales. A pesar de eso tienen sus problemas específicos y la Región para América cuenta esas situaciones. En un principio aprovechó el trabajo de los corresponsales de la Agencia Efe, inmejorables conocedores de los que se cuece en cada lugar, como suministradores de las noticias,

después fueron los emigrantes interesados quienes se convirtieron en colaboradores, debido a estos corresponsales cada vez adquirieron más peso las actividades de los centros, las fiestas y celebraciones de todo orden, los encuentros culturales... Las noticias relativas a bodas, bautizos y también fallecimientos fueron las más leídas. Las necrológicas son verdaderas radiografías de lo que fue y significó la emigración en Latinoamérica. Sin la emigración española, y aquí había que resaltar la gallega, las señas de identidad de Hispanoamérica no serían las mismas.

En las dos ediciones el grueso de la información era común, repitiendo las coordenadas de la edición europea. Compartían la portada, excepto una noticia que en un caso es de la actualidad de la colonia europea y en otro, de la americana.

El éxito de La Región Internacional se refleja en las cifras. En muchas ocasiones superó los 200.000 ejemplares de tirada, un verdadero record. Un fenómeno editorial con la marca de Ourense. No fue un trabajo inútil con el paso de los días, ni un trabajo fugaz y pasajero. Ese trabajo ha quedado en el Archivo de la Región Internacional como referencia necesaria e ineludible para quienes deseen conocer la emigración en sus diferentes caras. Los estudiosos y los creadores pueden encontrar temas más distintos para sus ensayos, novelas o tesis doctorales. El archivo como la biblioteca que soñó Borges, es una fuente inagotable en todo lo que atañe a la emigración. Una riqueza enorme y está en Ourense.



Fdo: Alfonso S. Palomares